

Club A Go-Go. 1965-1973

Fotografías de Antonio Calimano

Al hacer una fotografía el fotógrafo no siempre es consciente de que no sólo está siendo testigo presencial de un acontecimiento importante o simplemente cotidiano, sino que al fotografiarlo y conservarlo, estas imágenes pueden convertirse en trascendentes con el paso de los años, permitiendo que los que vivieron esos momentos y las generaciones futuras puedan asomarse a un tiempo ya pasado.

Esto ha ocurrido con las fotografías realizadas por Antonio Calimano del Club A Go-Go, que nos muestran cómo este local en el que se podía disfrutar por primera vez del rock and roll en directo, revolucionó la forma de vida y la actitud de muchos jóvenes en la década de los sesenta en la tranquila ciudad de La Laguna.

Todos tenemos referencias de esta década por las innumerables imágenes que han ilustrado el cambio experimentado por la juventud en Estados Unidos, Europa y también en España pero no hemos tenido oportunidad de ver fotografías de esta evolución en Canarias.

El fotógrafo Antonio Calimano posee en su archivo un importante material fotográfico sobre el citado club, la mayoría inédito, en el que

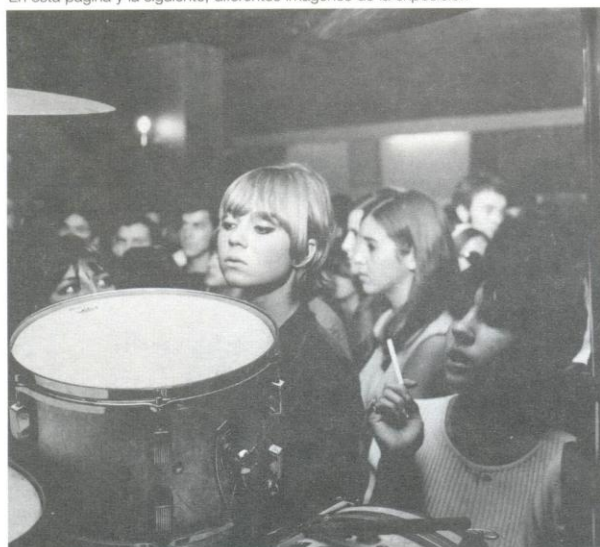
MARÍA GONZÁLEZ-CALIMANO

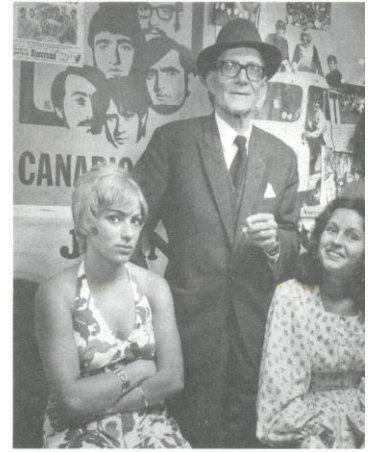
se recogen tanto actuaciones de los grupos que pasaron por el local, como el ambiente que había en el salón recreativo del club y el público que asistía a los conciertos.

Después de casi cuarenta años dedicados a la fotografía y con miles de negativos que guardan en su emulsión instantes fijados en el tiempo, el autor puede preguntarse ¿Tiene algún sentido mostrar este material? ¿Hay alguien en la actualidad al que le puedan interesar estas fotografías que se hicieron por encargo del propietario del Club A Go-Go y que una vez ampliadas y entregadas se guardan los negativos con la certeza de que no volverán a salir del archivo?

Se puede responder a dichas preguntas observando las fotografías y percibiendo inmediatamente el potencial de estas imágenes, su calidad gráfica y artística, constatando que son verdaderos documentos gráficos de una pequeña parte de nuestra historia reciente.

En esta página y la siguiente, diferentes imágenes de la exposición





En la abigarrada y todavía corta historia de la música rock abundan los nombres que brillan con luz propia. Nombres mayúsculos de cantantes, grupos, compositores y poetas que en sí mismos ilustran toda una época. También nombres de lugares y locales míticos que parecen conglomerar el turbulento devenir de la llamada, con todo merecimiento, “contra-cultura” a florada en los albores de la década de los sesenta.

Así, en cuanto se hace referencia al Cavern Club de Liverpool, la memoria suscita de inmediato imágenes en blanco y negro de un local forrado de ladrillo visto, abovedado y penumbroso, que acunó la incipiente gloria de The Beatles, cuando aún vestían ceñidas prendas de cuero y se embadurnaban el tupé con brillantina. El Cavern Club fue lugar de delirio para una pléyade de jóvenes fanatizados por la música del inmortal cuarteto.

Varios miles de kilómetros separan los puertos de Liverpool y Tenerife. El ancho mar que media entre la perennemente encapotada ciudad inglesa y nuestra soleada isla, no fue óbice para que en ambas, tan distantes como distintas, se produjese idéntico fenómeno de un extraordinario alcance socio-cultural. Fenómeno que, a la par, se extendía paulatinamente como una plaga bíblica por el mundo entero.

Desde la napoleónica perspectiva que nos permiten los últimos cuarenta años vividos, y sin caer por ello en la hipérbole, es verdad incuestionable que el Club A Go-Go aportó más de un grano de la arena con la que se allanó el abrupto sendero que finalmente nos condujo hasta la bienaventurada democracia. Por esa razón merece ser tenido presente en el recuerdo, toda vez que se pretende contar someramente nuestra reciente historia. Es imprescindible conocer cómo, cuándo y dónde brotó en Canarias, quizá tímidamente, el germen de la contestación, de la nueva música y de la nueva moda, de las nuevas posturas y conceptos vitales.

JESÚS E. BELTRÁN*

El Club A Go-Go de La Laguna, como el Cavern Club de Liverpool, condensa una parte cargada de romanticismo del acontecer de los años sesenta y desde luego no por romántica exenta de agitación, turbulencia y enconados enfrentamientos. Aunque al fin y a la postre, siempre primaron la música, el amor, las amistades imperecederas y sobre todas las cosas, una reafirmación juvenil sin precedentes.

El Club A Go-Go, pionero en Canarias, abrió sus puertas en 1965. Dos estudiantes de primer curso en la Facultad de Derecho de La Universidad de La Laguna, Jesús E. Beltrán e Iván Castillo, fueron sus promotores. *Los Sombras* y *Los Rítmicos* los grupos que lo inauguraron, aunque posteriormente desfilaron por su escenario la práctica totalidad de las formaciones musicales de pop y rock de Tenerife.

Sucesivas ampliaciones y mejoras se sucedieron en el Club A Go-Go. La primera de ellas a pocos meses tras su inauguración, fue muy celebrada por la actuación de *The Tomcats*, primer grupo inglés que arribó a estas islas, con el aval de los mismísimos Rolling Stones. Tiempo más tarde, el propietario del local, Miguel Ángel Pérez Castellano, edificó en el solar colindante y preparó un gran sótano de doble planta para albergar un nuevo Club A Go-Go. En aquel momento fue el local juvenil de mayor capacidad en Canarias, con un aforo superior a mil personas.

Hasta el fin de la década de los sesenta el A Go-Go continuó siendo la sede del rock por excelencia, programando con asiduidad actuaciones de grupos locales, nacionales y algunos foráneos de cierto renombre.

* Fundador del Club A Go-Go